

nido las necesarias; esta terquedad en contrariar las disposiciones de los otros generales, produjo entre ellos serias desavenencias; pero al fin el riesgo común obligó á ceder a todos a los caprichos del cura y reunir cuantos hombres quisieron presentarse, sin escluir ni aun una partida de siete mil Indios flecheros de Colotlan, que ofreció y presentó D. José Maria Calvillo.

Entre tanto, Allende, Abasolo y Aldama, convencidos de la necesidad de poner algun orden en estas fuerzas, se dedicaron a rejimentar, completar y armar algunos cuerpos, tomando de las masas el numero necesario para llenar las bajas casi totales que en las derrotas anteriores habian sufrido los rejimientos que los seguian; pero no habiendo empezado sus trabajos sino en el ultimo tercio de diciembre, ya se deja conocer que en un mes escaso que desde entonces pasó hasta la batalla de Calderon muy poco pudieron hacer, especialmente teniendo que haberselas con hombres que cuando se les quería someter a la disciplina se incomodaban y preferian agregarse a las masas destinadas á pelear. En medio de estas dificultades, cuyo tamaño hoy no se puede apreciar bastantemente, lograron armar y disciplinar medianamente siete batallones de infanteria, seis escuadrones de caballeria y dos compañías de artilleria, que en todo formaban tres mil cuatrocientos hombres, fuerza muy inferior a la que podria

presentar Calleja en numero y disciplina. Esta consideracion hacia presajiar mal a Allende del exito de una batalla, y en una junta de guerra presidida por Hidalgo, procuró esforzarla hasta ponerla al alcance de los vocales de la junta, en su mayor parte poco peritos en el arte de la guerra. Muchos lograron penetrar la justicia de sus observaciones; pero otros, o porque no pudieron comprenderlas, o por el inmenso ascendiente que Hidalgo tenia sobre ellos, votaron por la resistencia directa, y entonces ya no hubo otro remedio que prepararse a ella. Al efecto se hicieron conducir desde San Blas todas las piezas que componian su artilleria gruesa, pero destruidas las cureñas por la fragosidad de las sierras y la aspereza de los caminos muchas quedaron en ellos, y a Guadalajara llegaron cuarenta y tres, las mas de ellas desmontadas. Con estos cañones, con los que se habian llevado de otros puntos y con los que mal y de prisa se habian fundido en la ciudad, se reunieron ciento y tres bocas de fuego que, con cerca de cien mil hombres sin armas ni disciplina parecieron a Hidalgo el ejército mas formidable capaz de conquistar a la misma Francia. Se trató pues de elejir el lugar del combate, y sobre esto volvió a haber diferencias; pero prevaleció por fin el dictamen de Allende y Abasolo que, despues de haber practicado varios reconocimientos, indicaron como mas ventajoso el puente de Calderon. Realmente



este punto ofrece ventajas para situarse, y en el pudo haberse hecho una defensa vigorosa.

El rio Calderon corre entre el Tololotlan y el arroyo de las Amarillas : sobre el está levantado el puente del mismo nombre y se halla dominado a su frente é izquierda por dos lomas prolongadas que abrazan la posicion, y que siendo muy escarpadas presentan un acceso difícil : el camino pasa por el puente que se halla enteramente descubierto y el rio, aunque no muy abundante de aguas, puede decirse invadible por lo escarpado de sus riberas.

Desde el 14 de enero se empezó a conducir la artilleria, municiones y todos los utiles de guerra escoltados por una fuerte division que mandaba D. Jose Antonio Torres : el 15 se levantaron tres baterias, la primera y principal, compuesta de sesenta y siete cañones de todos calibres, en la loma que se halla frente del puente, la segunda en la altura de la izquierda situada del puente para allá con doce bocas, y la tercera en otra altura del mismo lado que esta antes de pasar el rio con siete cañones. Al establecer estas baterias se advirtió que los cañones se hallaban mal montados en razon de la construccion imperfecta de las cureñas, que no permitian darles la direccion que el caso exigiese y de consiguiente ni apuntarlos de modo que los tiros fuesen certeros, sin embargo se colocaron como se pudo y se dotaron con los competentes hombres y municiones.

La fuerza toda de Hidalgo compuesta de noventa y tres mil hombres se hallaba ya en el campo la mañana del 16 : la infanteria reglada se situó tras de las tres baterias en otras tantas columnas cerradas, y ademas se estableció una linea cuádrupla de batalla al costado izquierdo de la bateria principal formando angulo saliente con ella : la caballeria de la misma clase se situó en los flancos de las baterias para apoyarlas; los flecheros debajo de ellas; y en el llano que se halla tras de las lomas de la izquierda camino de Guadalajara quedó lo que se puede llamar la reserva, compuesta de una multitud innumerable de gente desordenada sin armas ni concierto, y entre la cual se hallaban mas de quince mil caballos : la bateria principal y la division que la sostenia se puso a las ordenes inmediatas de Torres; la de la izquierda del rio adentro a las de D. Juan Aldama, y la del mismo lado rio afuera a las de Portugal : Abasolo tomó a sus ordenes inmediatas toda la caballeria, y Allende fué declarado comandante de todas las fuerzas y gefe de la accion quedando Hidalgo con la reserva en el llano.

El virey Venegas, como se ha dicho ya, temeroso de un reves, no queria que solo el exercito del centro acometiese a las fuerzas de los insurjentes, sino que estas fuesen atacadas en combinacion por las tres divisiones que se hallaban a las ordenes de Cordero, Cruz y Calleja, y al efecto tenia dadas a estos tres ge-



fes las correspondientes ordenes : Cordero no pudo cumplirlas por la defeccion de sus tropas que sublevó a favor de la insurreccion el teniente coronel D. Ignacio Elizondo, Cruz se preparaba a hacerlo, pero Calleja desde el principio se propuso no tener concurrente en el triunfo que se prometia y se apresuró a dar solo la accion antes que el otro llegase. Las relaciones que entabló con Iriarte y mas que todo las intelijencias que mantenía directamente en Guadalajara y en el campo enemigo, le dieron un perfecto conocimiento del estado de las cosas entre los insurjentes, de sus discordias, del poco partido con que contaban en la ciudad, de sus escasas fuerzas regladas, y sobre todo del mal estado de su numerosa artilleria. Estas noticias y el estimulo de no partir con otro la gloria del triunfo lo determinaron tambien a apresurar la accion. Las fuerzas con que contaba consistian en poco mas de seis mil hombres, casi la mitad de ellos de caballeria, diez piezas de campaña y un inmenso repuesto de municiones; con ellas se presentó el dia 16 en las inmediaciones del puente de Calderon; en la tarde hizo un reconocimiento del campo enemigo que lo confirmó en el proposito de acometer al dia siguiente no habiendo hallado en el nada de temible sino el numero. Campó pues a corta distancia en frente del puente, en lugar abierto, y allí pasó la noche sin ser incomodado, falta notable en los generales insurjentes que pu-

diendo disponer de tantas fuerzas no destacaron algunas guerrillas para incomodar y tener en vela al soldado enemigo a quien por solo este hecho habrian hallado muy debil al dia siguiente. Es tanto mas probable este resultado cuanto que los soldados de Calleja, que no podian conocer como su general el estado de las cosas, se hallaban aterrorizados a la vista de aquellas enormes baterias y de la inmensa multitud con que tenian que combatir.

La mañana del 17 los insurjentes distribuyeron su fuerza de la manera que va dicha, y ademas formaron una fuerte division que bajo las ordenes de Abasolo y situada al pie de las dos baterias y a la cabeza del puente defendiese su paso. Calleja antes de empezar la accion, mandó al gefe de la artilleria D. Ramon Diez de Ortega practicar un nuevo reconocimiento sobre las baterias insurjentes, y habiendo sabido que la punteria era muy alta y no podia mejorarse, formó tres fuertes columnas de ataque, una de caballeria a las ordenes de D. Miguel de Emparan para que acometiese por la derecha flanqueando la ultima bateria de aquel lado; la otra mista de infanteria y caballeria a las ordenes del conde de la Cadena para que vadeando el rio acometiese la division insurjente que apoyaba su costado sobre la bateria principal, y la tercera compuesta toda de infanteria a las ordenes del coronel Jalon para acometer por el centro : el mismo Calleja se quedó con la reserva



para acudir a donde conviniese. La columna del conde de la Cadena pasó el rio y acometió con valor a la division de Torres, pero fué rechazada hasta por dos veces con perdida considerable, y habiendo consumido todas sus municiones habria sido derrotada sin el refuerzo de D. Bernardo Villamil que oportunamente mandado por Calleja le permitió mantenerse aunque sin poder avanzar. La columna de Emparan estaba mejor parada pero no habia sufrido menos, pues ademas de que no podia avanzar tenia ya bastantes muertos y heridos contandose entre estos ultimos su gefe. Las fuerzas del centro dirigidas por Calleja tomaron el puente, y aunque detenidas por la resistencia que les oponia el valiente Abasolo lograron abrirse paso por medio de una lluvia de piedras y balas, y atacar y tomar la bateria de siete cañones situada rio adentro en la loma de la izquierda. Obtenida esta ventaja y socorrido Emparan que se hallaba en grandes apuros, mandó Calleja que el y el conde de la Cadena se replegasen con sus fuerzas sobre el centro para acometer la bateria principal cuyos fuegos pasaban por alto. Con esta seguridad y hallandose todavía la accion indecisa Calleja se resolvió a hacer el ultimo esfuerzo y atacó por derecha, izquierda y centro las fuerzas que a las ordenes de Abasolo disputaban palmo a palmo el terreno que era necesario franquear para llegar a la bateria principal. Los insurgentes despues de una

resistencia prolongadisima y desventajosa, porque su misma multitud les impedia obrar, aun se sostenian, cuando por orden de Allende se dió fuego simultaneamente a las sesenta y siete piezas que componian la bateria, e incendiado con el un pajon espeso y seco en una area considerable de terreno produjo una grande humareda que el viento, que les era contrario arrojaba sobre ellos y les impedia ver y maniobrar. Este accidente y la firmeza de los ataques de las tropas de Calleja introdujo el desorden en los defensores de la bateria que abandonaron, y puestos en fuga intimidaron a la inmensa masa que se hallaba en la reserva, la cual no tardó en hacer lo mismo. Allende, Abasolo y Aldama se mantuvieron sobre el campo y aun pretendieron prolongar la resistencia sobre la ultima bateria de la derecha que se hallaba rio a fuera, esta no tardó en ser atacada y fué tomada a poco tiempo; pero el que se empleó en apoderarse de ella fué bastante para que aquellas masas se pusiesen en salvo logrando evitar la mayor parte de los que las componian el alcance de la caballeria enemiga. Así se decidió por tercera vez la victoria a favor de los Españoles, y ya no quedó duda de que el orden y la disciplina son siempre superiores al numero, triste y tardio desengaño, pero muy util a los que habian tomado por su cuenta la causa de la patria que en lo sucesivo procuraron organizar sus fuerzas de



otro modo y lograron prolongar la resistencia por diez años hasta el triunfo final que vino en 1821.

Es imposible saber ni aun calcular la perdida de los insurgentes, pues ni ellos mismos se hallaban en estado de valuarla; pero no habiendo sufrido gran cosa del alcance y habiendo solo entrado en accion cerca de ocho mil hombres es de presumir que no seria muy notable: la de los Españoles segun las noticias mas seguras pasó de quinientos muertos o mal heridos, y entre ellos se cuenta al segundo gefe del ejército conde de la Cadena cuyo cadaver se halló al dia siguiente traspasado de muchisimas heridas. Los insurgentes y las tropas vireinales pelearon todos valientemente: Allende, Aldama, Abasolo, Torres, Portugal y Navarro se señalaron entre los primeros: de los segundos empezaron a ser conocidos y fijar la atencion del publico los oficiales entonces subalternos y hoy generales de la republica D. José Moran y D. Anastasio Bustamante, lo mismo que el actual ministro plenipotenciario cerca de S. M. B. D. Maximo Garro.

Calleja se mantuvo sobre el campo de batalla hasta el 21 de enero en que ocupó a Guadalajara llevando consigo los prisioneros que mandó diezmar, y pasó por las armas a los que les tocó en suerte segun lo tenia de costumbre. Algunas horas despues entró la division de Cruz, y sin haberse detenido mas que el tiempo preciso para descansar sa-

lió en persecucion de la partida del cura Mercado que ocupaba a San Blas y Tepic, pero antes de que llegase, el parroco de San Blas D. Nicolas Verdin la noche del 31 de enero formó una contra revolucion a favor del gobierno español y aprendió a los principales gefes insurgentes menos al presbitero Mercado que pretendiendo salvarse se dejó ir por un precipicio y pereció de la caida. Cruz entró a Tepic sin oposicion, pasó en seguida a San Blas y en ambos puntos mandó fusilar a varias personas, una de las cuales fué el padre del cura Mercado.

El virey Venegas reprendió severamente a todas las autoridades de Guadalajara que de grado o por fuerza de las circunstancias habian hecho actos que su intolerancia interpretaba aprobatorios de la insurreccion: todas ellas fueron obligadas a dar una satisfaccion publica y a desdecirse de lo poco o mucho que habian espresado en los actos publicos y oficiales dirigidos a los gefes insurgentes. Al presidente D. Roque Abarca se le hicieron cargos poco justos por la perdida de la ciudad y se le depuso de su destino nombrandose a D. Jose de la Cruz para que le sucediese.

En Mejico se celebró esta derrota como decisiva de la causa de la insurreccion; hubo novenarios de acciones de gracias en casi todos los templos y conventos, especialmente los de monjas, y se dispuso



una procesion tan solemne como la del Corpus en la que el cabildo de la iglesia, el arzobispo y el virey compitieron para hacerla mas pomposa, y radicar en el pueblo la idea de que los triunfos de las fuerzas vireinales eran debidos a la *especial* proteccion que el cielo acordaba a la causa española contra los *herejes* insurjentes.

Las fuerzas de Hidalgo que no pertenecian a la clase de las masas, se retiraron a Aguas-Calientes donde se hallaba Iriarte con una division de dos mil quinientos hombres. Este gefe que se habia puesto en relaciones con Calleja se dejó engañar por el general español que lo lisonjeó haciendole promesas halagüeñas de recibirlo en su ejercito con el grado de coronel hasta que por este medio logró recobrar a su esposa : desde este momento cesó la negociacion, se olvidaron las promesas, y entonces Iriarte tuvo ya por mejor partido disimular lo que habia pasado y continuar al servicio de la causa que tanto habia desonrado. Aunque Allende y los demas gefes habian penetrado estos manejos, el riesgo comun hizo que los disimulasen y por entonces solo se trató de retirarse de Aguas-Calientes donde podian ser pronta y facilmente acometidos por Calleja, así lo hicieron dirijiendose a Zacatecas, pero urjiendo tomar algunas resoluciones que no podian diferirse hicieron alto en la hacienda del Pabellon.

Las graves y repetidas faltas en que Hidalgo ha-

bia incurrido, especialmente en el ramo de guerra, todo el tiempo que habia ejercido el poder, y las frecuentes derrotas que a ellas se habian seguido y eran en gran parte su resultado, acabaron de desopinarlo aun entre los gefes que hasta entonces habian creido deber seguir a ciegas sus disposiciones. Allende y Abasolo que tanto se habian opuesto a los asesinatos de Españoles, a la dictadura de Hidalgo y a que se presentase accion a las tropas de Calleja, irritados sobre manera con la perdida sufrida en Calderon, trataron seriamente de deponer a dicho gefe o a lo menos de separarse de el, si los demas se empeñaban en sostenerlo. Al efecto provocaron la junta de guerra que va dicha, y sostuvieron era necesario que Hidalgo dejase el mando, protestando que ellos no continuarian a sus ordenes. Solo D. Ignacio Rayon se atrevió a disculparlo, pues defenderlo era imposible, y propuso que se dividiese el mando politico del militar, quedando Hidalgo con el primero y Allende con el segundo. Este temperamento aunque ilusorio, pues no habia ni podia haber en aquellas circunstancias mando ninguno politico, contentó a todos los gefes que se persuadieron podian conciliar a virtud de el, los respetos debidos a Hidalgo, con la mejor direccion que se prometian de Allende en los negocios de la guerra. Pero la hora de los primeros gefes de la insurreccion habia sonado ya y sus destinos es-



taban cumplidos en la revolucion emprendida. La desercion que sufrían, las pocas fuerzas con que contaban y el desaliento que se advertía en ellas, hizo que en Zacatecas se resolviese internarse a las provincias del norte, de las cuales Coauila, Tejas y una parte del Nuevo-Santander hoy Tamaulipas, se hallaban pronunciadas por la insurreccion.

Salió pues de Zacatecas el pequeño ejercito con direccion al Saltillo, capital de Coauila, y sus diversas divisiones tomaron el camino que va a esta villa por las Salinas, Charcas, el Venado y la Mateuala. En este punto quedaron todas las cargas en que iban los equipajes, caudales y municiones, y Allende se adelantó para socorrer al general D. Mariano Jimenez que se hallaba en visperas de ser atacado. Este gefe fué uno de los hombres que hicieron servicios importantes sin haberse jamas manchado con la sangre de los prisioneros o vencidos: educado en el seminario de minería, adquirió una profunda instruccion en todos los ramos de las ciencias que en el se enseñan: tomó partido por la insurreccion en Guanajuato, y sus conocimientos científicos fueron muy utiles, especialmente en la artillería, en la cual sirvió no solo como director sino tambien como constructor; su caracter flexible y maneras suaves y comedidas, lo obligaron siempre a alejarse de las ejecuciones sangrientas, pero no perjudicaron a la

entereza y constancia con que sostuvo la causa de su patria hasta perecer en un patíbulo.

Jimenez habia salido antes de la derrota de Calderon para propagar la insurreccion en las provincias internas, y el 20 de enero con una division corta pero de fuerza reglada, aguardó en el puerto del Carnero el teniente coronel D. Manuel de Ochoa, gobernador de Coauila por los Españoles, que venia a atacarlo: la accion fué corta pero reñida, y Ochoa fué desbaratado completamente debiendo su salvacion a la fuga. Algun tiempo despues se presentó D. Antonio Cordero que despues de la defeccion de sus tropas habia logrado reacerse con fuerzas de Durango, y con ellas acometió a las de Jimenez en Agua-Nueva precisamente en el momento que Allende se le reunía. Cordero tuvo peor suerte que Ochoa, pues no solo fué batido sino que sus mismos soldados lo entregaron prisionero.

Allende y Jimenez se trasladaron al Saltillo y algunos dias despues fueron llegando las divisiones que habian quedado atras, y reunidas con las de Jimenez formaron un total de cuatro mil hombres. En esta villa recibió la pretension del teniente coronel Elizondo para que se le nombrase teniente general en premio de haberse pronunciado contra el gobierno español, atrayendo a la insurreccion la mayor parte de las provincias del Nuevo-Reino de Leon, Nuevo Santander y Coauila. Estraño parece